

SAN MIGUEL DEL PUERTO

Cuando algún joven valderrobrense llega a la edad en que se le despierta el gusanillo de hacer alguna excursión fuera de la familia, con su cuadrilla de amigos, buscando la aventura, la meta que se fija es la "Caixa", por ser algo que día a día se le presenta a la vista. No obstante, cuando oye hablar a sus mayores de cuando se iba de romería a San Miguel, pronto lo de la Caixa sabe a poco y no pierde ocasión de ir calentando los ánimos a los amigos con el fin de organizar algún día una marcha hasta la ermita del Puerto, donde, según le han contado, está a tal altitud, que permite ver lejanos puntos de la comarca e incluso el mar si el día esa claro y se busca el punto apropiado.

Y es que, una porción de unos 20 km² de término de Valderobres corresponden a un enclave casi rectangular, situado encima del pantano, entre los términos de Beceite y Peñarroya de Tastavins, llegando en su parte SSO a limitar con las provincias de Tarragona y Castellón, en cuyo vértice -a 1356 metros de altitud- se halla el Tosal del Rey -o Tosal de los Tres Reyes, según quien lo nombre-.

Actualmente, no superará el 10-15% el número de ciudadanos valderrobrenses que hayan estado en la ermita de San Miguel del Puerto -o San Miguel de Espinalbar, como era conocida en siglos pasados-, ya que, al perderse la tradicional romería hace unos 20 ó 21 años y a las angostas vías de acceso a aquella zona, unido a la pereza que le da a la gente de ir a los lugares donde no se pueden llegar en vehículo, ha hecho que sean muy pocos los que se decidan a rondar aquellos parajes.

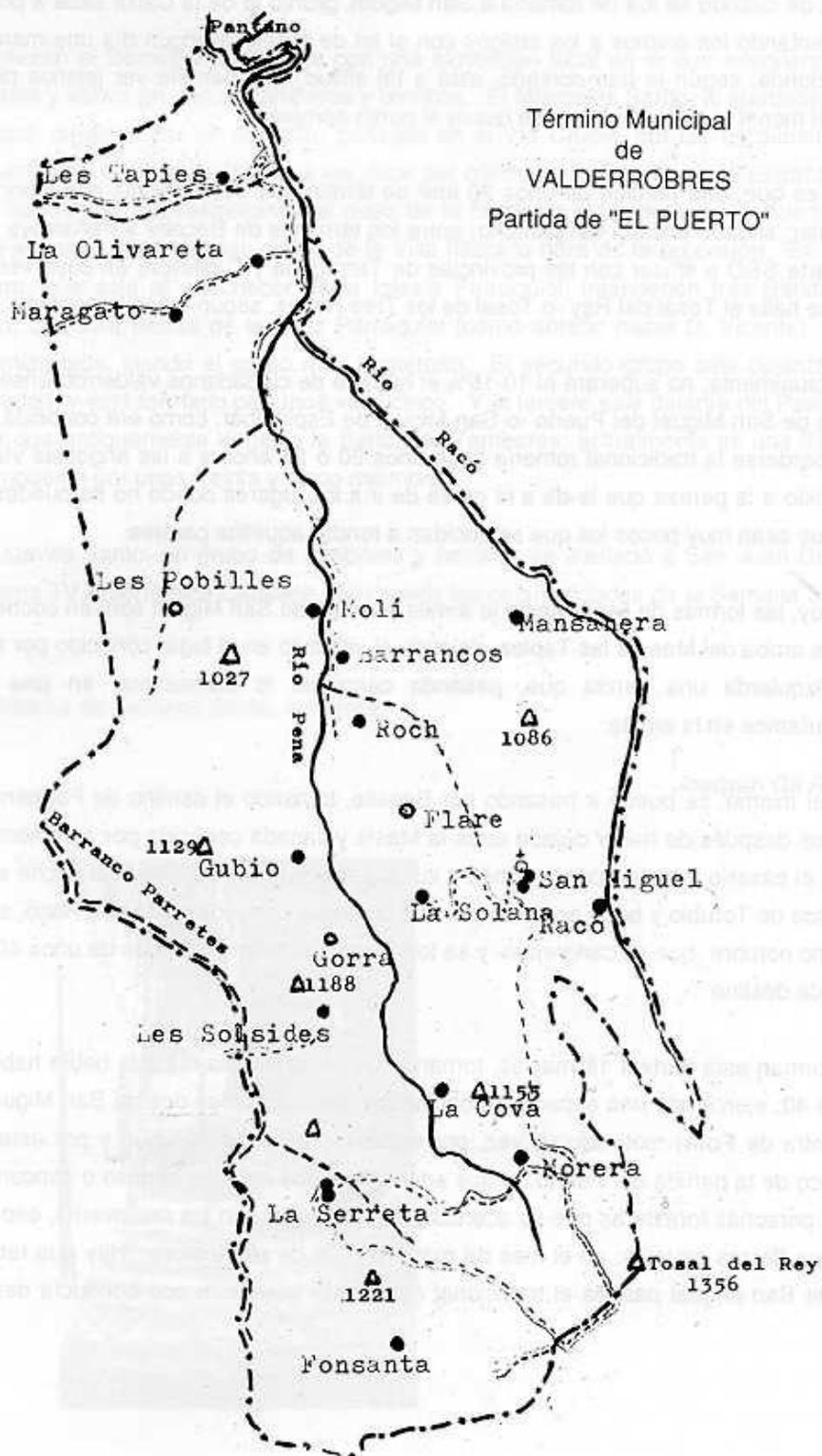
Hoy, las formas de llegar hasta la ermita y masía de San Miguel son: en coche, por el pantano, hasta algo más arriba del Mas de les Tapiés, dejando el vehículo en el lugar conocido por el **Caragolet** y tomando por la izquierda una senda que, pasando cerca de la Mansanera, en una hora de camino nos presentaríamos en la ermita.

Así mismo, se puede ir pasando por Beceite, tomando el camino de Formenta y a los tres o cuatro kilómetros después de haber dejado atrás la Masía y llanada conocida por este nombre, ya se divisa por la derecha el caserío formado por la ermita y las dos masías; hay que dejar el coche en el lugar conocido por la carrasca de Torubio y bajar andando por una pista que conduce al Mas de Racó, se atraviesa el riachuelo del mismo nombre -que es cangrejero- y se toma una senda que después de unos 400 metros nos dejará en el lugar de destino.

Forman esta partida 18 masías, tomando como referencia las que había habitadas en la década de los años 40, ejerciendo una especie de capitalidad de la zona las dos de San Miguel (una denominada de **Dins** y otra de **Fora**) motivado tal vez, por el edificio religioso contiguo y por estar situadas en el centro geográfico de la partida del Puerto, lo que además llevaba consigo el paso o concurrencia en determinados días, de personas forasteras que se acercaban a comerciar con los masoveros, especialmente con ocasión de las dos fiestas anuales: en el mes de mayo y el 29 de septiembre. Hay que tener presente que por la ermita de San Miguel pasaba el tradicional camino de herradura que conducía desde Valderobres hasta Vinaroz.

El caserío de San Miguel ejercía su influencia no sólo sobre las 18 masías Valderobrenses, sino que era punto de atracción religiosa, económica y social para algunas masías situadas en el término de Beceite (Tort, Cañis, Nel y Margarit), Peñarroya de Tastavins (Caldú, Parretá, Sabino, etc.) y algunas de la provincia de Castellón, situadas en los términos de Fredes, La Pobla de Benifasá y Boixar; en este último se halla el MasBlanc, que extiende su propiedad dentro del municipio de Valderobres.

La base económica era esencialmente ganadera, agrícola y forestal.



LA ROMERIA

Tenía lugar un domingo del mes de mayo, por lo general el último. Tradicionalmente, el sábado anterior salía por la mañana una procesión desde la iglesia de Valderrobres, compuesta por tres cofradías, precedidas por una cruz y su correspondiente estandarte. Una, era la del Angel, cuyos afiliados eran solteros y llevaban un estandarte con un asta tan alta que casi alcanzaba el tejado de la casa de la villa, por lo que, un año que no hubo solteros capaces de sostenerlo tuvo que ser recortado algunos metros. Otra cofradía era la del Rosario, desconociéndose tanto el carácter de esta como el nombre y características de la tercera. También se sacaban tres cruces, siendo una la de plata que aun existe, otra era de madera y la tercera posiblemente tuviese algún componente de oro. Al llegar a la Torre Sancho, se dejaba en la misma la imagen de San Miguel con su peana, volviendo la procesión a la iglesia e iniciando los romeros el camino hacia la ermita, los unos andando y otros en mulo -que algunos años iba enjaezado-, transcurriendo la ruta por el camino de herradura que existía por la orilla del río Pena y por el lecho del actual pantano; llegando al Caragolet, se hacía un alto para la comida del mediodía, reemprendiendo la marcha y llegando a la ermita a media tarde; poco antes, los masoveros habían echo sonar la campana de la espadaña tan pronto se avistaban los romeros, lo que hacía apresurar el paso a los caminantes.

La construcción del pantano llevó consigo el establecimiento de un camino carretero hasta el mas de Les Tapies, por lo que a partir del año 29 ó 30 en lugar de mulos el desplazamiento se hacía en carros, dejándolos en la masía mencionada. Desde entonces, el romero más asiduo fue el tío Santiago Galve "el Martinete".

A la llegada a la ermita eran agasajados por los masoveros y por los dos mayores que eran nombrados anualmente, iniciándose un ambiente distendido entre estos dos tipos de valderrobrenses: los del llano y los de la montaña y si bien las jóvenes para dormir eran acomodadas en la "saleta" existente al final del pasillo, los mozos lo hacía en la pajera que hay enfrente de la ermita. Bueno, dormir... dormir... creo lo hacía poca gente y ya sería bien entrada la noche, pues todos los que han asistido coinciden en señalar que se armaba tal jolgorio que no había quien pegase ojo; por otra parte, con las primeras luces del día ya les tocaba levantarse, así que los unos aprovechaban para bajarse hacia la zona del Racó a confeccionar su ramo de grévol y otros hacían alguna excursión por los alrededores, especialmente al Tosal del Rey, distande una hora.

A media mañana se celebraba la misa y una procesión por las cercanías, concluida esta se reanudaba la fiesta iniciada el sábado al atardecer. Por lo general la fiesta era amenizada con acordeón por "Andelino" de la Pobla, o "Marrau" de Ballestar, o el gaité de La Fresneda y en algunas ocasiones Antolino Pons del Mas Roch, con la guitarra o el tío Tomás Giner con su guitarrico. Sería por allá por el año 20 ó 21, fue amenizada por una orquesta o charanga pues acudieron a la romería algunos músicos, que creo eran también quintos, tales como Pepe de casa Pastadó, etc.

Ese día subía a San Miguel un tal Urquizu a vender turrone, y también lo hacía Esperansí. También se instalaban cantinas, tales como la "Lloba", lo "Viu" y "Cantando" de Beceite, Joanet de Mauro de Fredes, la "Pepona" de Boixar y "L'Afeitó" de Peñarroya.

Esta romería, además del componente religioso, tenía una participación civil, pues asistía a ella uno o

varios representantes oficiales del Ayuntamiento de Valderrobres, el alguacil y dos miembros de la Guardia Civil. El alguacil se cuidaba de llevar las viandas proporcionadas por el Ayuntamiento para preparar la comida, así como los licores y café para animar la fiesta. Como digo, el Ayuntamiento tomaba parte activa en esta romería, tal vez -pienso yo- para testimoniar la supervisión de sus propiedades en la partida del Puerto. Si bien el cargo de delegado del Ayuntamiento lo han ostentado varios ciudadanos del pueblo, en los últimos tiempos la persona que más veces ejerció tal función fue el tío Miguel Gil "Venteta".

A esta romería asistían no sólo gentes del territorio valderrobrense del Puerto, sino también de otras masías de municipios limítrofes, tales como los beceitanos de Cañís, Tort, Nel o Margarit y de los peñarroyinos Caldú, Sildo, Sabino, etc., así como de los pueblos castellonenses de Fredes o Boixar.

Concluida la comida, se procedía a las cordiales despedidas, iniciándose el regreso hacia el pueblo, haciendo un alto en las proximidades del pantano para merendar y reponer fuerzas, calculando de que la llegada a la Torre Sancho fuese anocheciendo; allí, se recogía la imagen del santo y la peana, cuidándose algunos de encender una hoguera a fin de que fuera vista desde el campanario de la iglesia y al volteo de campanas salía una procesión a esperar a la que se había formado con los romeros en la Torre Sancho. El encuentro tenía lugar a la entrada del pueblo, durante el cual, se desarrollaban una serie de reverencias hacia San Miguel por parte de los abanderados y de los portadores de las peanas con los santos que se sacaban en esta ocasión desde la iglesia (en los últimos años ya solamente se sacaba a San Roque); acto seguido entraban todos juntos hacia la iglesia, encontrándose algunas paredes y puertas de las casas situadas en el itinerario de esta procesión, adornadas con unas lamparillas sobre unas cáscaras de caracol con aceite; meritorio era el adorno de este tipo que cada año preparaba la tía Cristela Vilafranca.



La celebración de esta romería ha pasado por muchas vicisitudes, pues durante los años de la guerra y posteriores no se llevó a cabo ya que, la imagen fue destruída. La actual fue donación de Leonor Albiol, reanudándose la romería por los años 42 ó 43, teniendo la ocasión una especial celebración pues acudió a la misma la totalidad del Ayuntamiento encabezada por el alcalde Luis Celma.

Debió ser el año 47 cuando la salida oficial de la romería se trasladó al mismo domingo, motivado tal vez, por disponer ya de vehículos para realizar la mayor parte del camino.

Remontándonos en la historia, a finales del siglo XVI y a principios del siglo XVII hubo algunos años que el arzobispo de Zaragoza no autorizó la celebración de

esta romería ya que, la media docena de cahizadas de tierra blanca en torno a casa, mas el plato existente en la parroquia para limosnas, se consumían en la Comida del día de la procesión.

Anécdotas nos pueden contar los que han ido a esta romería, innumerables, y además con una sonrisa. Tal vez la romería que tuvo un desarrollo más sonado fue aquel año (¿1958?) que descargó tal tormenta por aquellos parajes que imposibilitó al regreso el normal vadeo del río Pena, cruzándolo los hombres con agua torrencial a la cintura y ayudando a pasar a las mujeres que formaban parte de la comitiva; por suerte, aún quedaban licores de los que llevaba el Ayuntamiento y los mismos no permitieron que nadie cogiese un resfriado. Participaron en aquel transbordo humano Carlos Benages, Enrique Sans "Fonsanta) y el alguacil Angel Agud.

Este artículo quedaría incompleto si omitiese mencionar a un hombre de caracter sencillo y sobrio, pero tal vez por seriedad, formalidad y sentido solidario era respetado por las gentes de la montaña y por las del llano; me refiero al tío Miguel Giner Gasulla, que era la persona más significada del Puerto y el verdadero mantenedor de la romería por parte de aquellas gentes, tal vez por ser el dueño de la masía de Dins. Creo que coincidió la última celebración con su venida al pueblo a fijar su residencia.

Sólo me resta decir que desde el mes de septiembre pasado, el techo de la ermita está hundido.

Carmelo López

1989

